

M^a JOSÉ PRIETO VÁZQUEZ



POEMARIO.
IMAGINACIÓN Y VIDA



ERA EL MISMO

Me volví.

Era el mismo.

Lo vi en los cuentos de hadas,
lo vi en los cuentos de guerra
de una época vaga y desconocida,
pero era el mismo,
vestido con túnica blanca y toga,
vestido con capa de estameña, de fieltro,
con calzas, con gorgueras...

Me volví,

pero era el mismo.

Lo vi

esta vez con un pantalón y una americana,
sombbrero de los años cuarenta,
pero era el mismo.

El mismo Nerón, Atila, Hitler,

el hombre de la calle,

el dentista, el artista, el traidor,

el santo, el sabio, el ignorante...

Me volví,

pero era el mismo:

todos juntos en una única esencia humana.

EL RAYO DE ZEUS

No sabía Derecho,
no sabía Economía,
tiraba los denarios de los trabajadores,
bailaba en las aristas de los pobres
con danza tétrica y macabra,
los bañaba de argétea muerte,
al pisar con sus pies estúpidos y planos
las nóminas endeble de los funcionarios,
las tímidas oquedades de los restaurantes,
los últimos alientos de la ilusión,
alentando el materialismo puro
de una igualdad sin reconocimiento, sin valor de lo hecho,
solo un hilo de muerte lenta
que une al débil con el fuerte,
al tonto con el listo,
al apto con el inepto...
Así era el político de nuestro siglo:
no sabía Derecho,
no sabía Economía...
Era el rayo de Zeus.

TODO PASA

Todo pasa,
todo se va,
solo el recuerdo permanece.
A veces es triste evocar silencios sonoros,
que suenan a sueño eterno.
Como rueda continúa,
sin principio ni fin.
Y siempre permanece en la memoria
la niña de plata,
la niña de cera,
que se derritió de pena
en el camino de espinas,
de duendes perversos,
de cantos de sirena muerta.
Todo pasa,
todo se va,
solo el recuerdo permanece.
Vivamos con él
y creamos que es
el tesoro perdido de la infancia.

ARRIBA LA VIDA

Arriba la vida.
Arriba el amor.
Abajo los males
que apagan mi voz.
Arriba los vientos
de luz y color,
abajo los tonos
de negro dolor.
Ayer por la tarde
resplandor amargo
me pesó en el alma.
Era el hado fiero
de fieras palabras.
Penetró en mi noche
sombria de garras.
Me costó salir
de aquella cadencia
de turbios colores
que irrita mi alma.
Arriba la vida.

Abajo los cantos
de pena y fragor,
la desesperanza,
que corta los lazos
bellos, luminosos,
mi grato interior.
Arriba la vida,
arriba el amor.
Abajo los males
que apagan mi voz.



SUEÑOS DE AYER

No esperaba
la esperanza.
Pero después de una noche de angustia,
vuelve.
Cuando ya daba todo por perdido
vuelve. No solo ella,
sino que la tarde de perros rabiosos
se ha transformado.
Las hadas, los gnomos,
los genios de mi infancia
acuden a mi cueva
de inocencia.
Me hice inocente,
mi espíritu engordó de gloria,
con un solo pensamiento,
puesto en aquel ensueño
de niña ingenua.

CANCIONES CANTAN LOS PÁJAROS

Canciones cantan los pájaros
en la luz de la alborada,
canciones bellas, sin tono
negruzco, con agua clara.
Amanecer en el pueblo
de un lejano tiempo atrás
era cantar con el viento
y diluirse en el mar.
Eran árboles alegres,
eran ramas sin penar.
Ya no están las mismas ramas
ni cantan aquel cantar.
Son tonos de angustia viva,
son tonos que anuncian ya
una época distinta,
un tiempo que ya no está.
ya no alumbrará la estrella,
que en mi océano brilló;
es otra, sin duda, bella,
pero sin aquel candor.

Canciones cantan los pájaros
en la luz de la alborada,
canciones que me recuerdan
aquella vida pasada.
Por eso vuelvo a ese pueblo,
donde todo me traslada
a otros cielos más celestes,
y me siento transportada.

